

IN'LAKESH, TODOS SOMOS UNO

¿UNA FÓRMULA ANCESTRAL PARA CONSTRUIR NUESTRO UNIVERSO?

LUEGO DEL BOOM DE LAS Profecías Mayas que tanto revuelo causan frente a la inminencia del 2012 y su relación con el calendario de esa sabia cultura ancestral mexicana, surge desde esas mismas raíces el vocablo **In'lakesh** ("Yo soy tú, tú eres yo, Todos somos Uno", en lengua *náhuatl*), que está revolucionando la forma de vernos como colectivo mundial.

Dado el avance de las investigaciones de la física cuántica, esta palabra adquiere una relevancia inusitada, a la cual deberíamos poner atención. Veamos por qué.

Jacobo Grinberg, científico de la Universidad Autónoma de México (UNAM), desaparecido misteriosamente en 1994, postuló una interesante teoría que hoy cobra mucha fuerza. Se trata de la **Lattice**, una especie de malla (o red neuronal del universo) que es modificada permanentemente a través del pensamiento. "Un cerebro funcionando en un nivel muy elevado de coherencia desarrolla Campos Neuronales de energía que no son muy diferentes en sus morfologías a la estructura básica del Espacio-Tiempo. Son, por así decirlo, una copia de esa estructura. Desde allí pueden ejercer un control sobre la misma, creando en ella vórtices energéticos en los cuales el Espacio se curva. Focalizando esas curvaturas se crean verdaderos focos tensionales en movimiento vertiginoso. La aceleración de esos movimientos incrementa la energía cinética de la Lattice".

Una visión más simple para comprenderla sería imaginar nuestras neuronas y las neuronas del universo como un todo, interactuando en constantes sinapsis, dependiendo de la calidad e intensidad de nuestras intenciones en todo acto que generemos en la vida cotidiana.

También hoy crece la certeza científica de la existencia de **Cuerdas y Supercuerdas**, que, entre otras muchas características, en cada manifestación creadora son pulsadas en un tono y una onda que impactan en el universo cuántico, para dar un resultado en alguno de los universos que lo componen. Esta teoría tan reciente ya está dando paso a la teoría M, o **teoría Membrana**, aún en ciernes, pero que de comprobarse podría cambiar la concepción filosófica del Universo. De acuerdo a estas propuestas científicas, todo en el Universo estaría conformado e interrelacionado por un solo tejido, cuya manifestación estaría condicionada a los procesos creadores de sus habitantes, considerando como tales no sólo a la humanidad, sino a todo ser viviente en el Cosmos, así como a la gran creación misma.

Su resultado es abismante, pues indicaría que estamos comprometidos totalmente en el devenir del macro y del micro cosmos, en una responsabilidad que escapa a nuestra comprensión, pero no a nuestro rol como seres creadores. En conocimiento de nuestra calidad de seres-energía emisores y receptores electromagnéticos, podemos estar seguros de que somos artífices de eventos y manifestaciones planetarias, así como de los de nuestra propia existencia. Una responsabilidad que ya debería hacernos reflexionar sobre nuestro rol frente a lo que diariamente creamos en nuestras vidas. Es simple, no son necesarias grandes obras, sólo ser conscientes de nosotros y del enorme poder creador que nos distingue. Entre otras cosas, aprender a ser felices e irradiar ese estado al entorno.

Desde esta nueva perspectiva, sabemos que nada viene de fuera de nosotros, sino que incluso eventos de la Naturaleza tienen su impronta según sea la calidad de nuestras creacio-

nes o, dicho de otra manera, según sea el resultado vibratorio de la malla. Parece algo increíble y cuestionable, sin embargo, quienes poseen el suficiente conocimiento que engloba tanto las distintas áreas de la ciencia como los preceptos de índole espiritual, logran percibir la posibilidad que tendríamos de controlar incluso las fuerzas de la Naturaleza.

AMOR, LA FRECUENCIA MÁS ALTA DEL PLANETA

El que estas máximas ancestrales sean acogidas de inmediato por gran número de individuos que las expanden con inusitada vehemencia, aun sin comprender externamente la profundidad de su significado, expresa esa sabiduría interna que el ser posee (pese a su racionalidad y limitación intelectual). Esta sabiduría corresponde a una memoria original inscrita en ese 90% de ADN no descifrable ni utilizable en esta forma de existencia... a menos que apliquemos la ley que lo haga posible: **la frecuencia más alta del Planeta que se llama AMOR**. Pues sólo se puede acceder a ella desde un campo

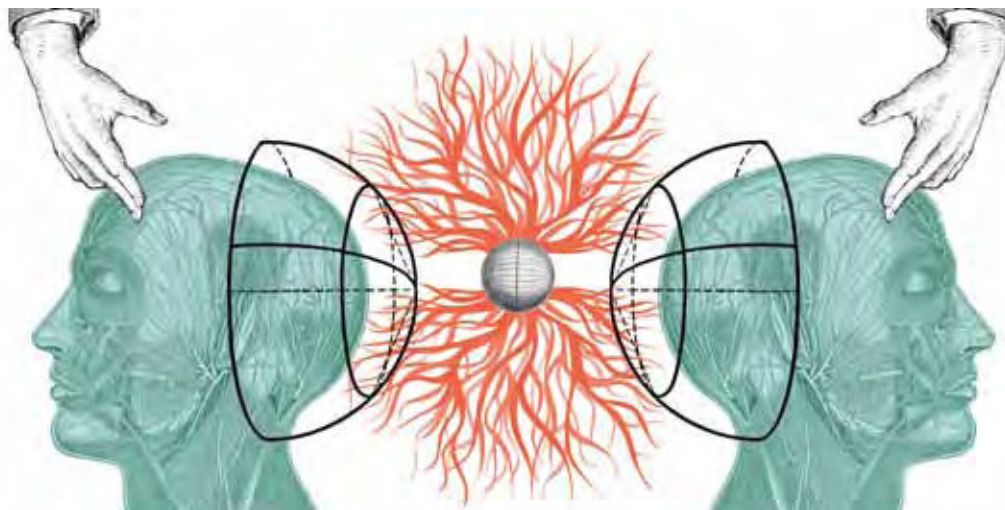
culo. Ahí tenemos un factor de multiplicación de un efecto que se conoce como "masa crítica". El físico teórico Rupert Sheldrake fue quien dio la partida a esta experiencia al hablar de una red creativa que, una vez cumplido un cierto número de practicantes, se completa en toda la malla y da lugar a nuevas expresiones emanadas de esa saturación, todo esto dicho de manera simple. Ello significa que cualquier evento que un individuo manifieste creativamente, influyendo en el medio, de inmediato abre una puerta para que otros vayan incorporándose a esa red hasta que intempestivamente en un *momentum* se transforme en un resultado planetario.

DEL "EFECTO MARIPOSA"

En 1963, el matemático y meteorólogo Edward Lorenz (1917-2008) quería describir en unas cuantas ecuaciones el comportamiento de la atmósfera terrestre para predecir el tiempo con exactitud, pero al incorporar en su ordenador ciertos cálculos, obtuvo dos resultados totalmente opuestos.

Los llamó "Efecto Mariposa": pequeños cambios en una posición inicial pueden tener enormes consecuencias en sistemas complejos. Dice un proverbio chino que el aleteo de una mariposa puede sentirse en el otro extremo del mundo, aunque la formulación más conocida del propio Lorenz era una pregunta: ¿el batir de las alas de una mariposa en Brasil puede provocar un tornado en Tejas? Fue Lorenz quien por primera vez analizó el proceso, de enormes repercusiones no sólo en el mundo de las matemáticas, sino en la biología y la física. Una de sus conclusiones recuerda que en meteorología es imposible prever una situación a largo plazo si se emplean cálculos determi-

ALEJANDRA ACOSTA



superior a la vibración de este plano físico, y lo único que se homologa a ese campo superior es el más gran sentimiento amoroso que se pueda expresar.

¿Estaremos entonces alcanzando como humanidad esa cualidad? Si es así, ello nos permitiría generar procesos que tal vez aún nos asombren pero que en verdad son una posibilidad real de controlar el tiempo y de modificar situaciones. En fin, una gran oportunidad de terminar con las predicciones catastróficas que existen ante la proximidad del 2012, fecha que a estas alturas se ha convertido en un hito mundial.

Por increíble que parezca, desde los años 60 existen experimentos de control, no sólo del tiempo sino de todo el devenir de esta humanidad, a través de diversas fórmulas aplicadas en instituciones dedicadas a ello y que, por supuesto, sólo están en el conocimiento de una minoría comprometida. Pero todas ellas forman parte de la tecnología, una extensión de la creación del hombre, lo que de inmediato nos lleva a pensar que si logramos desde nosotros mismos despertar esas facultades creadoras de transformación, podríamos, sin necesidad de elementos externos, llegar a crear un planeta feliz.

¿Cómo puede suceder algo así...? El «Efecto del Mono 100» sirve de referencia para comprender lo dicho. En este experimento realizado en 1952 en la isla japonesa Koshima, los científicos comenzaron a alimentar a los monos con unos camotes que les lanzaban a la arena. Como el sabor de la arena era desagradable, a una mona se le ocurrió lavar el camote en el mar antes de comerlo. Esta acción fue imitada por su madre y luego por otros macacos hasta completar un número X considerado como el "factor 100", a partir del cual todos los simios del archipiélago, sin haber estado en contacto con los imitadores, comenzaron a su vez a lavar el tubér-

nadores. Al confirmar que ciertos sistemas deterministas tienen límites de predictibilidad, sepultó el universo cartesiano y fomentó lo que algunos han llamado la Tercera Revolución Científica del siglo XX, pisándole los talones a la Relatividad y a la Física Cuántica.

¿De qué depende entonces el devenir de la humanidad y del planeta? Pues, de nuestra creación. De poder cambiar el efecto y que un huracán en Tejas se transforme en el aleteo de una mariposa en Brasil, o al menos mantener la misma frecuencia del mensaje original, para que el propósito deseado desde el principio se manifieste correctamente. Sin embargo, no es un proceso fácil. De ahí la importancia del sabio mensaje ancestral que nos llega a través de esta hermosa palabra: **IN'LAKESH**, la conciencia de que todos somos **UNO**, responsables y creadores de lo que queremos manifestar como **VIDA**. La perfección está a nuestra puerta, podemos elegir; y elegir bien significa ser consciente en cada acto de nuestra existencia cotidiana, aprender a crear con **AMOR**.

Grinberg postuló un modelo perfecto de creación, el Prototipo, y lo definió como un mecanismo que logre concentrar grandes cantidades de información y que active campos energéticos coherentes y de altísima frecuencia. Dos o tres campos enfocados en un mismo punto lograrían sumar sus efectos, haciendo algo similar a lo que hemos obtenido con el cerebro humano.

Vale la pena terminar esta columna con la frase que sintetizó el descubrimiento de este científico, el que tal vez le valió su misteriosa desaparición "...el verdadero Prototipo no es una máquina, sino el producto de una transformación colosal de la raza humana".

¡IN'LAKESH!